

EL PROGRAMA*a)* La teoría del derrumbamiento

Hemos llegado al punto capital de la crítica de Bernstein. A partir de este momento, enfila directamente nuestro programa y adquiere por consecuencia una importancia práctica. Su crítica de la teoría del derrumbamiento es también una parte de su obra que nuestros adversarios han cogido con viva satisfacción. La exactitud y la claridad son aquí, pues, particularmente necesarias.

Marx y Engels no han formulado una teoría especial del derrumbamiento. La palabra es de Bernstein, así como la expresión de teoría de la miseria creciente pertenece á los adversarios del marxismo.

Bernstein inventó la frase de teoría del derrumbamiento en su polémica contra Bax. Partía entonces en su segundo artículo del párrafo III de la moción sobre los deberes económicos de la clase obrera, moción presentada al Congreso internacional de Londres en 1896. Este párrafo estaba concebido en la redacción alemana del siguiente modo: «El desarrollo económico está tan avanzado

en la actualidad que dentro de poco puede sobrevenir una *crisis*. El Congreso invita, pues, á los trabajadores de todos los países, á ponerse al corriente de la producción, para estar en disposición de dirigir esta producción como obreros conscientes de las necesidades de su clase y para el bien de la colectividad». Las redacciones inglesa y francesa difieren mucho de la redacción alemana y dan un sentido preferible. No se dice en ellas: «El desarrollo económico está *tan avanzado* en la actualidad que *dentro de poco* puede sobrevenir una crisis», sino «el desarrollo económico é industrial *avanza* con tal rapidez, que puede ocurrir una crisis en un tiempo *relativamente* corto. El Congreso insiste, pues, cerca del proletariado de todos los países sobre la necesidad absoluta de aprender... *á administrar sus países*» (y no la *dirección de la producción*). En el informe del Congreso, que publicó el editor del *Vorwärts*, este pasaje falta por entero. El párrafo III está reemplazado por una frase sobre la fiesta del 1.º de Mayo.

Se convendrá en que es un poco atrevido fundar una crítica de la teoría socialista de la evolución social sobre esta frase banal, cuyo sentido es vago y oscuro, porque ¿qué significa, en efecto, la palabra crisis?

Pero esto es lo que hace Bernstein. La frase citada, dice, «está conforme, al menos en su sentido general, con la concepción socialista actual de la evolución de la sociedad moderna».

«Según esta concepción, una crisis industrial de considerable violencia inflamará de tal modo tarde ó temprano los espíritus contra el sistema económico capitalista, á causa de la miseria que producirá, convencerá tan profundamente á las ma-

sas populares de la imposibilidad de dirigir con este sistema las fuerzas productivas para el bien de la colectividad, que el movimiento dirigido contra este sistema adquirirá un poder irresistible y provocará fatalmente el derrumbamiento de este sistema. En otros términos, la gran crisis económica inevitable tomará las proporciones de una crisis social general cuyo resultado será la soberanía política del proleteriado, única clase revolucionaria que tiene conciencia de su fin, y una transformación realizada bajo la dirección de esta clase.» Esta es, repite Bernstein, la concepción del Partido Socialista.

«El Partido Socialista está, pues, convencido de que este modo de evolución es una ley natural inevitable, y de que la gran crisis económica general es el único medio de transformar la sociedad en el sentido socialista.»

Sería difícil á Bernstein probar que el Partido Socialista está realmente convencido de tal cosa. Se contenta con citar el párrafo, que nada prueba, de la moción presentada al Congreso internacional, párrafo que ni siquiera fué discutido y que no fué admitido, si es exacto el informe del *Vorwärts*.

En vano buscará Bernstein en los documentos oficiales del Partido Socialista alemán un solo pasaje que esté conforme con la teoría del derrumbamiento por él expuesta en el pasaje del programa de Erfurt, que trata de la crisis; la palabra *derrumbamiento* no aparece por ninguna parte. Pero tampoco se encontrará en los discursos y artículos periodísticos de los miembros del Partido un pasaje en el que se sostenga de un modo preciso que la revolución social irá precedida de una crisis industrial ó que el proletariado no podrá con-

quitar el Poder político si no le favorece una crisis industrial. Belfort Bax ha expuesto, si no me engaño, ideas análogas, y parecía natural que Bernstein las criticara en el artículo citado. Cuando hablaba en él de la teoría del derrumbamiento como de una opinión dominante en el Partido Socialista, podía esto pasar por una exageración, fácil de cometer en el ardor de la polémica.

Pero Bernstein no piensa en rectificar esta exageración en su libro, que no va dirigido contra Bax. Al contrario, aún la exagera dando á la teoría del derrumbamiento un alcance mayor todavía. Lo que en 1898 no era aún más que una teoría dominante en el Partido Socialista; la polémica dirigida contra Bax, se vuelve contra Marx y Engels; la crítica de un párrafo accesorio de la moción al Congreso de Londres se convierte en crítica del *Manifiesto comunista* y de *El Capital*.

Esta crítica ha sido después elevada á las nubes por los antimarxistas fuera y dentro del Partido, y considerada como la refutación más categórica de la teoría marxista del derrumbamiento.

Si preguntásemos á estos señores lo que significa exactamente esta teoría, oiríamos curiosas respuestas. Se ha visto, en el curso de la discusión, que el mismo Bernstein ha falseado la teoría marxista en uno de sus puntos esenciales. Según Bernstein, Marx y Engels esperaban que el modo de producción socialista sería una consecuencia del derrumbamiento del modo de producción capitalista, que resultaría de la acumulación del capital y de las crisis cada vez más terribles que se producían. Bernstein no hablaba de lucha de clase del proletariado.

No veía yo en ello una intención, sino una ca-

sualidad. Bernstein omitía lo más importante y al mismo tiempo lo más natural. Esto creía yo. Era un error.

Bernstein declaraba en el *Vorwärts* que mi concepción de la teoría de Marx era falsa. Citemos, completo, este pasaje característico:

«La teoría de Marx y de Engels—dice Kautsky—deduce la necesidad del derrumbamiento próximo del capitalismo, del aumento del número de los proletarios y de los progresos de su madurez y de su poder, de la esclavitud progresiva de las pequeñas industrias á las grandes industrias capitalistas, que se hacen cada vez más monopolizadas, y de la creciente tendencia á la superproducción: ésta conduce ó á crisis cada vez más graves ó á un estancamiento general, ó aun más, lo que es teóricamente posible, á una organización general de *cartels*, cuyos efectos serían mucho más insostenibles é irritantes que el estancamiento de los negocios, y que conduciría necesariamente á la expropiación de los *cartels*, ó sea, en este caso, de la industria capitalista.

«Ante todo, esta no es la teoría de Marx y de Engels, sino una interpretación de esta teoría por Kautsky. ¿Qué tiene esta interpretación de conciliable con el capítulo en que Marx trata del derrumbamiento del capitalismo, y donde se trata, no de los progresos de la madurez y del poder proletarios, sino de la degeneración y de la servidumbre de los proletarios? Puedo dispensarme de responder á esta pregunta, por cuanto he insistido muy enérgicamente sobre que este capítulo no debe considerarse sino como la señal de una tendencia.» (*Vorwärts*, 26 marzo 1899.)

Mi respuesta fué la siguiente:

«Esta frase no ha sido escrita por un economista vulgar que no haya tenido nunca *El Capital* entre sus manos, sino por un hombre que pasa por uno de los mejores y más inteligentes conocedores de la literatura marxista. Me basta, para justificar esta frase, citar textualmente el pasaje á que se refiere Bernstein:

«A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este período de evolución social, aumentan la miseria, la opresión, la servidumbre, la degradación, la explotación; pero también la creciente resistencia de la clase obrera, que está cada vez más disciplinada, unida y organizada por el mecanismo de la producción capitalista.»

«El aumento continuo del número, los progresos de la organización y disciplina ¿no son sinónimos de madurez y de poder? ¿Cómo, pues, Bernstein puede pretender que Marx no habla en su capítulo sobre el derrumbamiento de los progresos en madurez y en poder, sino únicamente de la degeneración y de la servidumbre crecientes del proletariado? ¿Y cómo puede sostener que yo no doy más que una interpretación de la teoría de Marx y de Engels y no la teoría misma? ¿No dice expresamente el *Manifiesto comunista* que los progresos del proletariado en madurez y en poder son una de las condiciones primordiales del derrumbamiento de la sociedad capitalista?

«La burguesía—dice—no ha forjado tan sólo las armas que le darán la muerte, ha producido también los hombres que manejarán estas armas—los

obreros modernos, los *proletarios*...—La industria, al desarrollarse, no sólo aumenta el número de los proletarios, sino que los concentra en masas más considerables; los proletarios aumentan en fuerza y tienen conciencia de su fuerza... Los obreros comienzan por coligarse contra los burgueses para el mantenimiento de sus salarios... El verdadero resultado de sus luchas es más bien la solidaridad creciente de los trabajadores, que el éxito inmediato... La organización del proletariado en clase, y por consecuencia en partido político, es incessantemente destruida por la concurrencia que entre sí se hacen los obreros. Pero renace siempre, y siempre más fuerte, más firme, más formidable, aprovechándose de las divisiones intestinas de los burgueses para obligarles á dar una garantía legal á ciertos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de las diez horas de trabajo en Inglaterra... La burguesía proporciona á los proletarios los elementos de su propia educación política y social, es decir, armas contra ella misma. Además, fracciones enteras de la clase dominante son precipitadas en el proletariado ó amenazadas, al menos, en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de progreso.

«Ya vemos así expuesto en el *Manifiesto comunista* la importancia que tienen la madurez y el poder crecientes del proletariado para el derrumbamiento de la sociedad capitalista. Desde que Marx y Engels formularon por primera vez su teoría del derrumbamiento, el aumento de la madurez y del poder del proletariado se ha convertido en uno de los elementos esenciales de la teoría. Sin esto, es imposible comprenderla, y he aquí que

Bernstein viene á afirmar que esto no es más que una interpretación de mi cosecha.

«Pero el aumento de la madurez y del poder del proletariado no es sólo un elemento esencial de la teoría marxista del derrumbamiento; es nada menos que su elemento característico.

«Otros socialistas anteriores á Marx y de su tiempo, han declarado independientemente de él que el modo de producción capitalista conducía á una miseria creciente, á una desaparición progresiva de las pequeñas industrias y á un aumento de la superproducción. Lo que sólo Marx y Engels encontraron, fueron las tendencias que fortifican al proletariado. Se distinguen de otros socialistas en que supieron ver, no sólo la creciente servidumbre del proletariado, sino su creciente resistencia; no sólo el aumento de su miseria y de su degradación, sino los progresos de su disciplina y de su organización, de su madurez y de su poder; esto es lo que los críticos vulgares de la teoría de la miseria creciente olvidan con gran facilidad; ellos, que, por regla general, no critican más que las teorías de la miseria creciente anteriores á Marx. Pero yo no creía que Bernstein la olvidara. Parece que haya una ley psicológica que marque á todos los críticos de Marx el mismo camino, cualquiera que sea su punto de partida.»

Además, encontramos aquí una linda muestra de lo que Bernstein entiende por necesidad histórica. Fiel á su traducción de la palabra necesidad por fatalismo, sólo ve necesidad donde hay una obligación irresistible. Saca de la teoría de Marx la doctrina de que el desarrollo económico acabará por crear una situación en la que los hombres

no tendrán más remedio que introducir el Socialismo. Así y no de otro modo comprende la teoría marxista del derrumbamiento. En estas condiciones no es difícil refutarla.

«Examinemos de más cerca—dice—la interpretación de Kautsky. ¿Es una prueba de que la victoria del Socialismo está fundada sobre consideraciones puramente materialistas? De ningún modo. La madurez de los proletarios no es un factor económico, sino ético; su poder es un factor político y social. Pero Kautsky llama también en su ayuda al descontento general provocado por la organización prevista de los *cartels*. Este no es un factor económico ó, al menos, no es un factor puramente económico. Sin contar con que este descontento no debe llevar, *necesariamente*, á la expropiación de los *cartels* industriales. Si la victoria del Socialismo debe ser «una necesidad económica inmanente», es preciso que se funde en la necesidad ineluctable del derrumbamiento económico de la sociedad existente. Pero esta necesidad aún no ha sido demostrada y no podía serlo.

«La evolución ha tomado, en ciertos puntos, una dirección diferente de la que debería tomar si el derrumbamiento fuera inevitable por motivos de orden puramente económico. ¿Pero por qué hacer derivar el Socialismo «de la opresión económica»? ¿Por qué rebajar la inteligencia, el sentimiento del derecho, la voluntad del hombre? ¿Por qué aplicar el teorema tan á menudo mal comprendido de la falta de libre albedrío en el individuo á los hombres de los países civilizados constituidos en sociedad? Considero esto como insostenible y superfluo. La sociedad ejecuta hoy muchas cosas, no

porque sean absolutamente necesarias, sino porque constituyen un progreso. Y en el movimiento socialista el sentimiento del derecho, el esfuerzo hacia condiciones sociales aún más justas, son un factor por lo menos tan importante y tan activo como la necesidad material.» (*Vorwärts* 26 marzo.)

¿Hay algo más triste que semejantes ideas en un hombre que ha sido durante veinte años el representante del materialismo histórico? En 1890 aún se atacaba á von Schulze-Gävernitz porque pretendía que el Partido Socialista explicaba las causas económicas como la causa exclusiva de las transformaciones sociales. «Schulze—decía Bernstein—es no sólo un discípulo agradecido, sino también dócil de Brentano. Después de haber repetido lo que ha leído en los teóricos del Partido Socialista, substituye con discreción, es cierto, la teoría socialista por una caricatura absurda de esta teoría, para probar su superioridad.» Hoy Brentano y Schulze-Gävernitz le oprimen contra su corazón porque su ridícula caricatura de la teoría socialista parece muy pálida frente á la obra de Bernstein, quien identifica la necesidad histórica con la opresión económica y niega que Marx y Engels hayan fundado la necesidad del Socialismo sobre la madurez y el poder crecientes del proletariado.

Bernstein ha encontrado un defensor en la persona del Dr. Woltmann. Pero su teoría no es idéntica á la de Bernstein. Lo que éste considera como la teoría de Marx y de Engels, es la teoría de Engels, según cree haberlo descubierto Woltmann.

Según Woltmann, siempre fundó Marx el Socialismo sobre la madurez, el poder y el descontento

to crecientes del proletariado, mientras que Engels, Cunow y mi modesta persona, pretenden que el capitalismo se destruirá por sí mismo. «Engels, sobre todo, ha pensado que las fuerzas productivas adquieren un desarrollo tan considerable, que romperán las ligaduras del modo de producción en virtud de su fuerza mecánica, y así provocarán una crisis general. Pero Engels no entendía por fuerzas productivas más que las fuerzas técnico-económicas, y sobre todo, la fuerza mecánica industrial. Mientras que las fuerzas económicas se rebelan contra el modo de producción, es decir, contra la propiedad, el proletariado se aprovecha de esta crisis para apoderarse del Poder político y pone en acción las fuerzas productivas en el interés general de la sociedad. Esta es una opinión corriente.»

¿En qué país sea corriente? Lo ignoro; bien es verdad que ésta no ha sido nunca la opinión de Engels, ni la de Cunow ni la mía. Es bastante inverosímil que Engels haya colaborado durante un cuarto de siglo con Marx, sin que se hayan dado cuenta de esta diferencia fundamental entre sus ideas y que haya hecho falta la ayuda de Woltmann para descubrirla.

Pero Engels no era bastante místico para ver solamente una imagen en la rebelión de las fuerzas productivas técnicas contra el modo de producción. Es evidente que una rebelión de las fuerzas productivas técnicas sólo puede consistir en hacer rebeldes á los hombres mismos. Si Engels no ha creído siempre á propósito el insistir sobre este punto, no es esto una razón para decir que era de opinión contraria.

Lo que Woltmann llama la idea de Engels, es

evidentemente análogo, sino idéntico á lo que Bernstein entiende por necesidad histórica. Nos encontramos aquí en presencia de un fenómeno extraño: Bernstein toma de las teorías de Marx el pretendido fatalismo de la concepción materialista primitiva de la historia, la idea de que el hombre no es más que un simple autómeta movido por las fuerzas económicas, y descubre en las teorías de Engels, que éste reconoce la influencia de los factores morales en la historia, mientras que Woltmann afirma precisamente lo contrario que Marx y Engels.

Hasta que no tengamos pruebas mejores de semejantes sutilezas problemáticas, las cuales pueden interpretarse en un sentido opuesto, haremos bien en admitir que los dos autores del *Manifiesto comunista* estaban absolutamente seguros y de acuerdo en todos los puntos esenciales. Cada uno de ellos era ciertamente una individualidad independiente, que concebía y desarrollaba á su modo la teoría común.

El historiador de la teoría debe tener en cuenta estas diferencias y la evolución de las ideas de cada uno de ellos. Pero estas diferencias son harto mínimas para que tengan importancia para nuestra conducta práctica.

Lo que Bernstein toma por mi interpretación especial de la teoría de Marx y de Engels y lo que Woltmann consideraba como la teoría especial de Marx y diferente de la de Engels, es la teoría expuesta sistemáticamente por primera vez en el *Manifiesto comunista*, desarrollada más tarde y rectificada en algunos puntos por nuestros maestros en sus diversos escritos.

Esta teoría ve en el modo de producción capi-

talista el factor que empuja al proletariado á la lucha de clases contra los capitalistas, que aumenta sus fuerzas numéricas, su cohesión, su inteligencia, el sentimiento que tiene de su fuerza, su madurez política, que acrece cada vez más su importancia económica, que hace inevitables su organización en partido político y la victoria de este partido, y no menos inevitable también el modo de producción socialista, como consecuencia de esta victoria.

Esta es la teoría que hay que examinar en un estudio sobre el porvenir del Partido Socialista; ella es la base de los programas de los Partidos Socialistas; ella es la que no debemos perder de vista en la discusión siguiente y no la ridícula teoría del derrumbamiento, que Bernstein nos achaca.

Tres objeciones opone Bernstein á la teoría marxista del modo de producción capitalista: 1.^a, el número de las personas propietarias no disminuye, aumenta; 2.^a, la pequeña industria no decae; 3.^a, las crisis generales y ruinosas son cada vez menos probables. De estas tres objeciones, la segunda debería ser la primera. Si la doctrina marxista de la concentración del capital es falsa, concedemos, sin más averiguaciones, el aumento del número de personas propietarias; si es exacta, es necesario que se nos demuestre cómo aumenta el número de personas propietarias, á pesar de esto.

La evolución del modo de producción es el hecho fundamental; la cuestión de propiedad no es más que un hecho superficial determinado por el primero. Es rasgo característico del método de Bernstein el ocuparse de los fenómenos accesorios antes de estudiar la ley fundamental. Ante todo, nos ocuparemos de esta última.

b) Explotación grande y pequeña.

Según la doctrina de Marx, el desarrollo económico ocasiona en la sociedad moderna la desaparición del obrero que trabaja por su cuenta y su transformación en obrero asalariado, explotado por el dueño de los medios de producción, es decir, por el capitalista.

«La propiedad privada basada sobre el trabajo personal, esta propiedad que suelda, por decirlo así, al trabajador aislado autónomo á las condiciones exteriores del trabajo, es suplantada por la propiedad privada capitalista fundada sobre la explotación del trabajo ajeno, sobre el salariado.

«Cuando este movimiento de transformación haya descompuesto de arriba abajo la vieja sociedad; cuando los productores se hayan transformado en proletarios y sus medios de trabajo en capital; en fin, cuando el régimen capitalista se sostenga por la única fuerza económica de las cosas, entonces la socialización futura del trabajo, así como la transformación progresiva del suelo y de los otros medios de producción en instrumentos socialmente explotados, comunes; en una palabra, la eliminación futura de las propiedades privadas revestirá una nueva forma. A quien hay que expropiar ahora no es al trabajador independiente, sino al capitalista, al jefe de un ejército ó un escuadrón de asalariados.

«Esta expropiación se verifica por la acción de las leyes de la misma producción capitalista, las cuales conducen á la concentración de los capitales. Al mismo tiempo que la centralización, ex-

propiación de un mayor número de capitalistas por otro menor, se desarrollan, siempre en mayor escala, la aplicación de la ciencia á la técnica, la explotación de la tierra con método y conjunto, la transformación del útil en instrumentos poderosos, servibles solamente para el uso común, y por consecuencia, la economía de los medios de producción, las relaciones de todos los pueblos sobre el mercado universal, de donde viene el carácter internacional impreso al régimen capitalista.

«A medida que disminuye el número de los potentados del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este período de evolución social, aumentan la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación, la explotación, pero también la resistencia de la clase obrera siempre creciente y cada vez más disciplinada, unida y organizada por el mecanismo de la producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en un estorbo para el modo de producción que ha crecido y prosperado con él y gracias á él. La socialización del trabajo y la centralización de sus resortes materiales llegan á un punto en que no pueden resistir ya su envoltura capitalista. Esta envoltura va á romperse. La hora de la propiedad capitalista ha sonado. Los expropiadores serán expropiados á su vez.» (*Capital*, I, 2.^a edición, p. 792-793.)

Esta es la forma clásica de la famosa *leyenda devoradora* de Marx que Bernstein se ha propuesto destruir. Evidentemente es preciso saber comprender esta descripción lapidaria de una evolución que tarda siglos en realizarse; hay que ver en ella cierto rebuscamiento espiritual, sobre todo cuando Marx habla en sentido figurado. La envoltu-

ra que se rompe, la hora del capitalismo que sueña, la expropiación de los expropiadores deben considerarse como hechos de la evolución histórica que se han de producir inevitablemente, pero cuyo carácter é inminencia es imposible determinar de antemano.

Vamos á demostrar, ante todo, que la exactitud de la teoría marxista no depende ni de la mayor ó menor probabilidad de catástrofes, ni de la rapidez de la evolución, sino únicamente de la dirección que toma. Si hay marxistas que esperan catástrofes políticas y sociales, esto no es una consecuencia necesaria de su teoría, sino una deducción sacada de situaciones políticas y sociales determinadas. Si la *leyenda devoradora* significara que es inevitable una expropiación inmediata y general de todos los capitalistas, yo la sacrificaría voluntariamente. Pero tampoco puedo garantir que la evolución se haga poco á poco y metódicamente. Es más importante el saber si la concentración del capital verdaderamente se efectúa ó no. Es difícil averiguar lo que Bernstein piensa sobre esta cuestión. ¿Es cierto que la concentración y todos los fenómenos que la acompañan se producen en las condiciones indicadas por Marx? Bernstein responde á esta pregunta: «Sí y no. Lo expuesto es exacto, sobre todo en su tendencia. Los elementos mencionados están ahí y obran en la dirección indicada. Si la imagen no responde á la realidad, no es porque lo dicho sea erróneo, sino porque lo dicho es incompleto. Factores cuya acción sobre las contradicciones señaladas es limitativa, son completamente olvidadas por Marx ó tratadas ocasionalmente tan sólo. Resumiendo y poniendo de relieve el antagonismo recíproco

entre los hechos comprobados, Marx no hace ninguna alusión á estos factores limitativos, de modo que la influencia social de los antagonismos parece más seria é inmediata de lo que es realmente.»

De dos modos puede entenderse esto. Es evidente que la teoría debe despreciar todos los fenómenos que puedan oscurecerla, si quiere poder estudiar las leyes fundamentales de estos fenómenos. El que olvida esta regla y exige que la teoría concuerde en todo con los fenómenos superficiales, verá que, entendida así, da á las cosas un relieve que no tienen en la realidad. Pero el que quiera remediar el mal y hacer entrar en la teoría todos los elementos de la realidad superficial, se verá siempre abrumado por la abundancia de fenómenos, perderá el hilo conductor, se confundirá y no conseguirá una visión clara de las cosas.

Ya he dicho que es preciso saber comprender el espíritu de la teoría de Marx. Si las observaciones de Bernstein no quisieran decir otra cosa, no habría nada que añadir, sino que son evidentes y que pueden aplicarse á cualquier teoría. Pero la idea de Bernstein probablemente es muy distinta. Admite que la teoría de Marx omite no sólo discordancias superficiales, sino tendencias fundamentales, que destruyen más ó menos los efectos de las tendencias por ella descritas. En la evolución social, las tendencias descritas por Marx no siempre triunfan, á despecho de todas las oposiciones. Pero no vemos claramente si en el pensamiento de Bernstein estas tendencias opuestas dificultan la evolución ó cambian su rumbo.

Bernstein declara que los antagonismos sociales eran más violentos en la opinión de Marx que

en la realidad. Pero aquí no se trata de la violencia de estos antagonismos; no necesitamos una teoría para esto. Esta teoría debe enseñarnos sobre cuál evolución de los antagonismos sociales podemos contar, si aumentan ó si disminuyen.

Planteando así la cuestión, no basta responder señalando las exageraciones de la teoría marxista. Cuando pregunto si un barco se dirige hacia el Este ó hacia el Oeste, no adelanto gran cosa, si me responden que sería una exageración afirmar que se dirige hacia el Este, y que hay grandes probabilidades para creer que va hacia el Oeste.

Tales son las respuestas de Bernstein. Admite que las empresas se centralizan en el modo de producción capitalista, tal como Marx lo ha expuesto. Pero las fortunas—dice—no se centralizan. «En la Democracia Social, predomina la opinión de que la concentración de las fortunas va á la par de la concentración de las empresas industriales. No hay tal cosa.»

Esto es reconocer que la concentración de las empresas es un hecho real en el modo de producción capitalista. Es esto lo que dice Bernstein al principio de sus investigaciones sobre la concentración. Pero añade al terminar:

«Si, pues, los cuadros estadísticos de las rentas, en los países industriales avanzados, revelan en cierto grado la inestabilidad y con ella la incertidumbre y el carácter precario del capital en la sociedad moderna; si las rentas y las fortunas que suponen son, en proporciones siempre crecientes, riquezas sobre el papel, que el viento puede barrer con gran facilidad, no es menos cierto que estas categorías de rentas no constituyen una con-

tradicción de principio con la jerarquía de las unidades económicas en la industria, el comercio y la agricultura. La escala de las rentas y la escala de las empresas revelan en su gradación un paralelismo bastante bien caracterizado, sobre todo en lo que se refiere á los términos medios.»

Ha comenzado por negar que exista un paralelismo entre la escala de explotación y la escala de la renta (la que asimila á la escala de las fortunas), y acaba por reconocerla. ¿Cuál es su opinión verdadera? ¿La de la página 80 ó la de la página 114? ¿Hay ó no una concentración de las empresas? Verdaderamente es una pretensión marxista exagerada la de reclamar una respuesta distinta de *sí* y *no*.

No es fácil juzgar una opinión tan flotante como la de Bernstein en este caso. Pero no podemos elegir. Debemos dar nuestro parecer porque sus frases son interpretadas y explotadas por nuestros adversarios como una bancarrota, no sólo del marxismo, sino del Socialismo en general. Es, pues, absolutamente necesario examinar los hechos sobre los cuales se apoya Bernstein. Este toma sus principales argumentos del censo de profesiones en Alemania. Añade, es verdad, muchas cifras de Inglaterra, de Francia, de Austria, de Suiza, de los Estados Unidos, pero estas cifras no nos dicen nada sobre la *dirección* de la evolución, porque son tan sólo las cifras de un censo y no de varios censos sucesivos. Solamente probarían algo si la concepción materialista de la Historia tuviera verdaderamente el carácter mecánico que sus adversarios la atribuyen de tan buena gana. Si esta concepción creyera verdaderamente en el advenimiento progresivo y natural del Socialismo, en el sentido de que toda la

pequeña explotación será absorbida por el desarrollo capitalista, por medio de la concentración del capital, y que el organismo de la producción socialista se constituirá de tal modo que el proletariado no tendrá más que conquistar el Poder político y acostarse en la cama preparada para el capitalismo; si fuera ésta la concepción marxista de la evolución hacia el Socialismo, las cifras absolutas, aisladas, aportadas por Bernstein, podrían tener alguna importancia, porque estas cifras probarían que la pequeña explotación está lejos de desaparecer por completo y que, por consecuencia, aún está lejos el reinado del Socialismo.

Va hemos declarado varias veces que no es ésta la doctrina marxista. Pero bueno es comprobarlo una vez más, puesto que uno de los méritos del folleto de Bernstein consiste en haber contribuido á la propagación de esta falsa concepción del marxismo.

La decadencia de la producción individual, que era antiguamente la forma dominante de producción, engendra los proletarios, los asalariados. Cuanto más se desarrolla la producción capitalista sobre las ruinas de los pequeños oficios, menos probabilidades tiene el asalariado de libertarse, como productor aislado, de la explotación y de la servidumbre capitalista; pero aspira más á la sustracción de la propiedad privada. Con el proletariado nacen natural y necesariamente tendencias socialistas en los proletarios, así como en los que abrazan el partido de los proletarios, y que aspiran á su independencia, es decir, á su libertad é igualdad.

Pero esto no explica más que el génesis de las aspiraciones socialistas, y no dice nada todavía

de sus perspectivas. La concentración del capital las mejora cada vez más. Cuanto más progresa, más crece y se organiza el proletariado, según hemos visto, pero cuanto más se debilita, desanima y empobrece la masa de los que tienen algún interés en la propiedad privada de los medios de producción, es decir, de los emprendedores independientes, más disminuye el interés que éstos tienen en el mantenimiento de esta propiedad y más favorece las condiciones de desarrollo de la producción socialista. La producción privada de los artesanos y labradores sólo puede prosperar si existe la propiedad privada de los medios de producción. La experiencia demuestra que allí donde los socialistas han fundado colonias comunistas basadas sobre la producción de los artesanos y de los labradores, la necesidad irresistible de llegar á la propiedad privada de los medios de producción prevalecía, tarde ó temprano, sobre el entusiasmo socialista que había creado la colonia, cuando influencias externas no contribuían á estrechar los lazos de la asociación comunista, por ejemplo, la vida de los colonos en medio de un pueblo hostil, de lengua y religión diferentes. Debe ocurrir todo lo contrario, cuando la producción aislada no es la regla, sino la excepción; cuando las condiciones económicas hacen cada vez más general y ventajosa la producción colectiva, y contribuyen á modificar cada vez más los sentimientos y las ideas de las clases obreras en el sentido de la cooperación social. Una organización social se hace entonces imposible, sin que sea necesario hacer intervenir un entusiasmo que fué siempre propio de caracteres excepcionales y que á la larga no resiste las miserias de la vida jornalera,

Estos son los elementos que, según la teoría de Marx, deben engendrar el Socialismo. La concentración del capital suscita el problema histórico de la introducción de un modo de producción socialista en la sociedad. Ella produce las fuerzas necesarias para la solución del problema, es decir, los proletarios, y crea el medio de resolverlo; á saber: la cooperación en gran escala, pero no resuelve ella misma el problema. Esta solución sólo puede salir de la lucha del proletariado, de su fuerza de voluntad y del sentimiento que de sus deberes tiene.

Pero si es así, las cifras aisladas que demuestran el número considerable que hay todavía de pequeñas explotaciones, no tienen la menor importancia para nuestro estudio. No nos dice absolutamente nada de la dirección de la evolución, y no podemos descubrir en ellas el momento en que nuestra sociedad estará madura para el Socialismo. Este momento depende de un número inmenso de elementos imponderables que nadie puede calcular, cuyos motivos económicos pueden muy bien comprobarse *a posteriori*, pero cuya fuerza no se puede determinar *a priori*. Aún no hemos llegado á poder reemplazar las luchas de clases por estadísticas. Debemos luchar; ninguna estadística del mundo podrá enseñarnos si estamos más ó menos cerca del triunfo, y si estará pronto en nuestra mano aprovecharnos seriamente de la victoria. Sin duda nuestras probabilidades de éxito dependen de la concentración del capital, pero sería infantil pretender fijar en qué momento su desarrollo hará posible nuestra victoria..

Es verdad que Bernstein dice: «Por lo mismo que la centralización de las empresas es la condición primordial de la socialización de la producción

y de la distribución, no es hasta ahora, incluso en los países más avanzados de Europa, sino una realidad parcial, de suerte que si en Alemania quisiera el Estado, en un próximo porvenir, expropiar todas las empresas que ocupan á veinte ó más personas, sea con un fin de entera y directa explotación, sea para arrendarlas en parte, aún quedarían en el comercio y en la industria cientos de miles de empresas con más de cuatro millones de asalariados, que continuarían siendo conducidos por *particulares*.» Sin hablar de la agricultura, «se podrá formar una idea del alcance de la misión que el Estado ó los Estados emprenderían al expropiar todas estas empresas, pensando que se trata, en la industria y el comercio, de *más de cien mil empresas con cinco millones de empleados*. Y concluye: «Atengámonos provisionalmente al hecho de que para la socialización de la producción y la distribución sólo se ha cumplido una parte de la condición material primordial: la centralización avanzada de las empresas.»

En el primer capítulo de su obra, sostiene Bernstein que la evolución social de la humanidad debe referirse, en último término, al desarrollo de la producción. Declara en seguida que es inútil é imposible probar «la necesidad económica inmanente del Socialismo»; y ahora lo coloca en la más estrecha y directa dependencia de las condiciones económicas! Vedle: de pronto, pretende que sólo será posible dirigir el desarrollo de la propiedad hacia el Socialismo cuando el empleo de los medios de producción sea socializado en todos los dominios. Porque sólo se trata de un cambio de dirección en la evolución de la propiedad, y no de socializar de un solo golpe *en una larga sesión nocturna*, como di-

ce en broma y con razón Víctor Adler, todas las explotaciones de más de veinte personas, como podría creerse leyendo á Bernstein. Observemos, de paso también, que las *más de cien mil* (en la edición alemana hablaba de *varios cientos de miles*) explotaciones industriales y comerciales que ocupan más de veinte personas, que Bernstein nos presenta para asustarnos, se reducen exactamente á 48,956. Es preciso que renunciemos á descubrir en las estadísticas la fecha del advenimiento del Estado futuro.

De todas las cifras que cita Bernstein no quedan más que las de los censos de las profesiones y explotaciones de Alemania. Tienen ciertamente, su elocuencia; no nos dicen la distancia que nos separa del Socialismo, sino si marchamos en la dirección que según los pronósticos, de Marx, conduce al Socialismo.

Si quisiéramos limitarnos á refutar á Bernstein, podríamos facilitarnos la tarea. Nos bastaría dejarle hablar. Hace algunos años (Noviembre 1896) publicaba un artículo sobre «el estado actual del desarrollo industrial en Alemania» en su serie de artículos sobre «los problemas del Socialismo», artículos que le fueron funestos y cuyo resultado fué hacer problemático su propio Socialismo. (*Neue Zeit*, XV, 1.)

Escribe así:

«Todo hombre competente reconoce que en la actualidad el signo característico del desarrollo de la industria en Alemania es el tránsito de lo pequeño á lo grande, del oficio del artesano á la fábrica del industrial, de las grandes fábricas á las explotaciones gigantescas. Las cifras de la estadís-

tica de las industrias y profesiones recientemente publicada en el Imperio alemán, no permiten poner este hecho en duda. Comparado con la última estadística hecha en 1882, el grupo B de las profesiones registradas (industrias, minas, fábricas, construcción) indica en 1895, para un aumento de 14,48 por 100 en la cifra de la población, los cambios siguientes:

	1882	1895	Aumento... (+) Disminución (-)	
			Absoluta	Por 100
Patronos.....	1.861.502	1.774.481	- 87.021	- 4,68
Artesanos por su cuenta.	339.644	287.389	- 52.255	- 15,39
Personal de vigilancia, industrial, empleados de comercio.....	99.076	263.747	+ 164.671	+166,21
Oficiales, aprendices....	4.096.243	5.955.613	+ 1.859.370	+ 45,39
TOTAL.....	6.396.465	8.281.230	+ 1.884.765	+ 29,47

»Las cifras hablan por sí mismas. Si en 1882 se contaba dos empleados por tres trabajadores, en 1895 la proporción era de 3 por 4; la importancia de esta transformación salta á la vista.

»Sin embargo, estas cifras no aparecen en toda su gravedad á los ojos de los profanos.

»Esta proporción de tres empleados asalariados por un industrial no asalariado en todo el país, aún permite suponer que la gran industria está todavía muy aventajada por la pequeña (oficios y pequeñas fábricas), y que se ha extendido considerablemente, pero que aún está lejos de ser la reina. Si, en trece años, y á pesar de los pro-